

DESPACITO Y BUENA LETRA**Antonio Montero**

No basta lo aceptable

No será cuestión de convertir los informes de McKinsey & Company en oráculos incontrovertibles, pero muchas de sus conclusiones merecen atención. A finales del pasado año, esta consultoría centró su interés en cómo puede convertirse un sistema de bajo desempeño, recorriendo distintos grados, en un sistema excelente. Algunas aportaciones son especialmente oportunas y vienen al caso. En primer término se constata, después de estimar 20 sistemas educativos de todo el mundo, con una mejora apreciable de sus resultados y puntos de partida diferentes, que un sistema puede mejorar, de manera significativa, con independencia del nivel de inicio y de las condiciones económicas y socioculturales, en un plazo próximo a seis años. Incluso aunque se advierta, a la vez, que un buen número de sistemas, a partir de los resultados que obtienen los estudiantes, se han estancado o incluso han

retrocedido en los últimos diez años. Una clave resulta crítica: la mejora del desempeño de un sistema requiere, de manera directa, la mejora de la experiencia de aprendizaje del alumnado en el aula. Esto es, si, de modo general, los sistemas educativos acuden a tres vías para adoptar reformas y cambios: la estructura, los recursos y los procesos, son estos últimos los que más contribuyen a la mejora, en tanto que “dedican más actividades a mejorar cómo enseñar que a cambiar el contenido de lo que se enseña”.

A su vez, pueden advertirse intervenciones comunes, cuya implantación sí puede depender de los contextos, con objeto de recorrer distintos niveles de desempeño: de “pobre” a “aceptable”, un grado más hasta “bueno”, otro hasta “muy bueno”, para alcanzar, en último término, el nivel “excelente”. Considerado el tránsito de “aceptable” a “bueno”, la mayor parte de las intervenciones redundan en establecer bases para la recogida de información –piénsese, por ejemplo, en las evaluaciones de diagnóstico de nuestro sistema educativo– o en las caracterizaciones pedagógicas del currículo –tómense, así, las competencias educativas–; mientras que, para llegar al grado de “muy bueno”, el sistema repara, de manera expresa, en definir la profesión docente como reclamo de excelencia –ahí el debate sobre la formación inicial– y seleccionar a los mejores candidatos. Luego conviene tener en cuenta tales evidencias cuando no satisface lo “aceptable” y cuesta imaginar lo “excelente”.